

“A derradeira leición
do mestre”
de Castelao

estela

REVISTA DOMINICAL
DE FARO DE VIGO
AÑO 17
NÚMERO 796
DOMINGO, 21
DE ENERO DE 2018

Además: MEMORIAS
Pepe Domingo González:
“Pasé del hambre a poder
dar de comer a miles
de personas”

La llegada este año
del emblemático cuadro
de Castelao “A derradeira
leición do mestre” pone
en valor la monumental
obra que los artistas gallegos
legaron como patrimonio
de la Galicia de la diáspora

La joyas del
arte gallego
en la emigración





“A sesta”.
Carlos Maside.
Centro Gallego
de Buenos Aires.



“Gaiteiro”.
Castelao.
Centro Gallego
de Rosario (Argentina).



**“Con muñeca
negra”.**
Ángel Botello
Nueva York (colección privada).



**“Procesión de la
Virgen de A Franqueira”.**
Álvarez de Sotomayor.
Centro Gallego de Buenos Aires.



**“Redención
de Cam”.**
Modesto Brocos.
Museo Nacional de Brasil

❖ Salvador RODRÍGUEZ

La noticia de la llegada de “A derradeira leición do mestre” ha coincidido en el tiempo con el momento más crítico del Centro Gallego de Buenos Aires, cuyo edificio ha sido puesto a la venta, abriendo un dramático interrogante acerca del nuevo destino que tendrá el patrimonio de esta institución, en cuyas dependencias se venía acogiendo desde el siglo pasado la colección más importante de arte gallego en el exterior. En principio, no parece probable que desde la Xunta se postule su compra; y tampoco los socios del Centro Gallego semejan muy dispuestos a permitirlo (de hecho, ya han propuesto las diversas instancias del Teatro Castelao como espacio alternativo de acogida de la totalidad de estas obras).

Proceder a la catalogación e inventariado de toda la obra artística gallega en América sería una utopía, pero algo se puede hacer al respecto. De hecho, en el año 2008, desde la Secretaría de Emigración de la Xunta, entonces presidida por Manuel Luis Rodríguez, se inició el inventariado del patrimonio de varios centros gallegos entre los que se encontraban el Centro Español de Repatriación de Santos (Brasil), el Centro Galicia, Centro Gallego y Centro Betanzos de Buenos Aires, el Centro Gallego Rosario y el de Avellaneda, la Federación de Asociaciones Gallegas (todos en Argentina), el Centro Gallego, la Casa Galicia y el Patronato da Cultura Galega en Montevideo, Uruguay, así como, entre otros

Patrimonio de Galicia en América

El último intento de catalogación e inventariado del arte gallego en la emigración, realizado entre 2008 y 2009, se saldó con 1.500 imágenes digitalizadas de cuadros, esculturas y edificios

distribuidos en la Península, los centros gallegos de Lisboa y Barcelona. Durante meses, se llevó a cabo el trabajo de inventariado, catalogación y digitalización de los bienes muebles e inmuebles que constituyen el patrimonio de los centros escogidos, llegándose a obtener más de 80.000 imágenes de libros y 1.500 de cuadros, edificios, esculturas y otros elementos de los que luego se hizo una selección de los mejores. Aquella iniciativa propició el hallazgo de un cuadro de Castelao hasta entonces desconocido, la acuarela “El Gaiteiro”, datada en 1941, así como el “descubrimiento” del magnífico e insospechado patrimonio gallego del denominado Centro Español de Repatriación de Santos,

donde se cobija una colección que supera los cuarenta cuadros de autoría gallega. También sirvió para alertar del peligro de conservación de algunos de ellos, caso de un cuadro que había sido utilizado en los años 70 por unos albañiles para “hacer la masa y no manchar el suelo”, durante unos trabajos en las instalaciones del citado centro brasileño.

Y es que con ser el mayor y más importante depositario de obras de artistas gallegos, el Centro bonaerense no es el único. A lo largo y ancho de la práctica totalidad de instituciones, asociaciones y centros radicados gallegos de Latinoamérica, incluido el Caribe, y por no hablar de las colecciones privadas, existe un patrimonio artístico cuya gestión

arranca de hace dos siglos: “La práctica totalidad de pintores y escultores gallegos importantes del siglo XIX y la primera mitad del XX tienen obra en América, donde expusieron individual y/o colectivamente” afirma el crítico de arte Carlos L. Bernárdez, lo cual nos alerta de que, a la hora de hablar de arte gallego en la emigración acaso debamos distinguir entre las obras anteriores a la guerra civil, las de los exiliados y las de aquellos que, gracias a la gestión de quienes estaban emigrados, consiguieron que sus obras se mostrasen, algunas para quedarse, en las salas de los centros de la diáspora. Un artista que ejemplifica lo que acabamos de señalar es el de Carlos Maside que, si bien padeció en sus carnes la represión, nunca llegó a formar parte del exilio gallego en América, sino que, en vista de las dificultades que tenía para mostrar su obra, fue invitado por su buen amigo Luis Seoane para exponer en Argentina. Eso sí, Maside mantuvo, desde España, un estrecho contacto con el colectivo de republicanos en la diáspora. Era, en este sentido, un “exiliado interior”.

Un caso que podríamos calificar de antagónico al de Maside es el de Modesto Brocos Gómez, quien nacido Santiago de Compostela en 1852, está considerado más un artista brasileño que español. Terminados los estudios, a los dieciocho años Brocos trató de ganarse la vida en Argentina, pero dos años más tarde se encontraba en Brasil, ilustrando el semanario O Mequetrefe, en Río de Janeiro. Introdujo en ese país la técnica de la xilo-



“Conto de nenos”.

Laxeiro.
Centro Gallego de Buenos Aires.



“Familia do cego”.

Castelao.
Centro Gallego de Buenos Aires.



Retrato de Dolores Redondo.

Francisco Miguel.
Museo Dolores Redondo (México).



Parte del Mural del Teatro Sanmartín

Luís Seoane.
Buenos Aires.



“Naiciña”.

Asorey.
Museo de Rosario de Santa Fe.

grafía, empleándola en sus ilustraciones. En 1875 se inscribió por libre en la Academia Imperial de Belas Artes.

De genio inquieto, no llegó a quedarse dos años en Brasil, trasladándose a París e ingresando en la Escuela de Bellas Artes, donde tuvo como maestro al alemán Henri Lehmann. No soportó ese tipo de enseñanza, trasladándose a Madrid y luego de nuevo a París, para acabar en Roma, donde conoció a su profesor y protector, el pintor Francisco Pradilla. Durante cinco años frecuentó la Academia Chigi, hasta 1890. En esa época ya era un artista maduro, autor de excelentes obras y frecuentador del Salon parisienne.

En su condición de pintor, ya completamente formado, retorna a Río de Janeiro, con una invitación de Rodolfo Bernardelli, por entonces director de la Escola Nacional de Belas Artes, sucesora de la vieja Academia Imperial. Tras nacionalizarse brasileño, lo que consiguió con mucha rapidez, fue nombrado profesor de dibujo anatómico en la Escola Nacional de Belas Artes, materia que enseñó de 1891 a 1896.

En muchos de sus trabajos como pintor y grabador retrató con realismo los tipos y las escenas brasileñas. Participó en diversos géneros de pintura y fue autor de varios libros, entre ellos “Viaje a Marte”, publicado en 1930, una novela de ciencia ficción en la que describe con todo detalle una presunta sociedad marciana, que es en realidad metáfora de una utopía socialista. Brocos falleció en Río de Janeiro el 28 de noviembre de 1936.

“A derradeira leición do mestre” e o patrimonio artístico da nosa emigración

A chegada a Galicia da obra *A derradeira leición do mestre* realizada por Castelao en pleno exilio, en 1945, é, en principio, unha excelente noticia. Trátase dun cadro de grande tamaño -aproximadamente de dous metros de alto e 1'30 de largo- que reelabora unha estampa do álbum *Galicia mártir* (1937) e que compendia como poucas obras o drama e a represión á que foi sometido o noso país polo fascismo a partir da sublevación militar de xuño de 1936. O cadro foi un agasallo de Castelao o **Centro Orensano** no contexto dunha homenaxe a **Alexandre Bóveda**, asasinado igual que o mestre representado na pintura.

Propiedade do **Centro Galicia** de Buenos Aires, a onde pasou cando se fusionaron os centros provinciais galegos na capital arxentina, é un exemplo do importantísimo patrimonio artístico do asociacionismo galego na emigración, tema de infeliz actualidade de termos en conta a sorte dos ricos fondos doutro centro da capital arxentina o **Centro Gallego** onde se conservan obras de **Sotomayor, Seoane, Laxeiro, Maside**, etc.

CARLOS L. BERNÁRDEZ

Crítico de arte



Aberto o debate sobre a conservación e/ou recuperación deste legado, na miña opinión sería conveniente un esforzo institucional para traer a Galicia, se for posíbel, de maneira definitiva este cadro concreto de Castelao, partindo do respecto ao



O ideal é que a maioría das obras presentes en centros galegos de América sexan protexidas e dignamente expostas nos países receptores

seus lexítimos propietarios -o Centro Galicia-. O valor simbólico desta obra, ligada ao drama da Guerra Civil e ao exilio xustificaría a súa presenza permanente no país.

Ora ben, en xeral, penso que a maioría das obras presentes en centros galegos de América son parte da historia do feito migratorio e o ideal é que sexan protexidas e valoradas e dignamente expostas nos países receptores da nosa emigración, para así documentaren e evidenciaren o sobranceiro papel da emigración galega en América. Son consciente que a realidade fica ben lonxe deste ideal e aí o papel da Xunta de Galicia debería ser importante para incidir na mellora da situación deste patrimonio.

Neste senso, o urxente sería que desde Galicia se poida influír para salvar a colección do Centro Gallego de Buenos Aires, para que esta sexa blindada cunha declaración de ben de interese -competencia do goberno arxentino- que evite a súa venda separada e que este conxunto de obras sexa exposto como achega senlleira da arte galega ao contexto histórico e cultural americano.

Cuando se exilió el arte

La fecundidad creativa de los artistas gallegos que se marcharon de España tras la guerra civil es un todo un fenómeno sociocultural sin parangón en ningún otro país del mundo

✦ Salvador RODRÍGUEZ

En 1989, un recién retornado Manuel Colmeiro llegaba a Galicia tras la friolera de 51 años de exilio. Había salido de España en 1936 y después de una etapa en Buenos Aires, en 1948 se trasladó a París, donde había residido desde aquel año hasta que decidió, por fin y definitivamente, volver. FARO tuvo ocasión de entrevistarle a los pocos días de instalarse en su casa de San Fiz de Margaride (Silleda). Colmeiro hablaba de todo pero, cada vez que se tocaba la temática de la guerra civil, nos pedía que, por favor, detuviésemos la grabadora: todavía tenía instalado el miedo en el alma. Colmeiro Guimarás era, a los 35 años de edad, una figura ya bastante contrastada de la plástica gallega, pero lo mejor de su obra estaba por venir, aunque hasta aquel 18 de julio del 36 no podía sospechar que lo que iba a vernir tendría que hacerlo fuera de Galicia...y fuera de España. En los momentos en "off" de aquella conversación, Manuel Colmeiro nos contó el trágico destino de numerosos amigos, compañeros y colegas que no tuvieron su suerte: algunos porque, pese a la patente represión franquista, nunca imaginaron que sus vidas corrían peligro, y otros porque simplemente no tuvieron la oportunidad de huir. Entre estos últimos se encontraba el coruñés Francisco Miguel, quien era ya un artista de referencia en el panorama artístico no solo gallego, sino también español y americano. Autodidacta, había completado su formación en sucesivas estancias en París, Cuba y México, país éste donde entabló contacto con las vanguardias del momento y, sobre todo, con el muralista Diego Rivera. Tres años después de su regreso a España, el 3 de agosto de 1936, fue detenido por la Guardia Civil, acusado de actuar contra el régimen golpista. Pasó unos días preso y salió en libertad, pero el 28 de septiembre se halló su cadáver en Bertoa (Carballo): había sido fusilado y, sus manos, amputadas.

¿Qué habría sido de Maruja Mallo si no hubiera logrado huir traspasando la frontera con Portugal? Pues probablemente que su destino habría sido el mismo que el de Francisco Miguel: un futuro truncado. Pero, en Argentina, Mallo recibió un rápido reconocimiento; empezó a colaborar en la revista de vanguardia *Sur*, en la que también participaba Borges, y vivió entre Buenos Aires y Montevideo dedicada a diseñar, pintar, en definitiva: a crear y crear. En 1945, viaja a Chile y se traslada a Viña del Mar y la Isla de Pascua, junto a su amigo Pablo Neruda, buscando inspiración para realizar el encargo de un mural en un cine Los Ángeles de Buenos Aires, que se inauguraría en octubre de ese mismo año. El 11 de octubre de 1948 realiza una exposición en la galería Carroll Carstairs de Nueva York. En 1949 dejó Argentina y se trasladó a Nueva York y, en marzo de 1950, expone en la Galerie Silvagni de París. Finalmente viaja desde Nueva York a Madrid para regresar a España en 1962, tras veinticinco años de exilio.

Pintor, artista gráfico y escultor Ángel Botello había comenado sus estudios de arte en 1930 bajo la tutela de François Maurice Roganeaux en la Escuela de Bellas Artes de Burdeos, Francia. En 1935 regresó a España para estudiar en la Academia de

Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Durante la Guerra Civil luchó junto con su hermano Manuel, que murió en el campo de batalla. La victoria de los franquistas le hizo imposible permanecer en España, así que regresa a Francia para reunirse con su familia, que se encontraba en un campamento de refugiados. La familia de Botello decidió abandonar Europa y pasar a la República Dominicana, donde fue calurosamente recibido. La comunidad de artistas dominicanos lo incluyó como uno de los suyos, y muchas de las pinturas creadas en este momento se presentaron en el "American Art Exposition de América" del Museo Riverside en 1940. Durante ese año, la familia de Botello viajó a Cuba, donde permaneció durante ocho meses. En Santo Domingo, sus pinturas fueron observadas por el embajador peruano, que invitó a Botello a mostrarlos en Puerto Príncipe. Botello está considerado el padre de las tallas de madera de Haití y enseñó a los artistas haitianos al respecto.

Durante diez años, la familia de Botello vivió en ese país hasta que, en 1953, se mudaron a San Juan, Puerto Rico, ciudad en la que falleció el 11 de noviembre 1986 dejando tras de sí un impresionante legado de óleos, litografías, linóleos, serigrafías y esculturas de bronce. Su antigua casa situada en el Viejo San Juan de Puerto Rico ahora es una galería de arte donde se exponen sus pinturas, esculturas y obras de arte de otros destacados artistas puertorriqueños.

En junio de 1936, cuando se produjo la rebelión militar que provocaría la guerra civil española, Arturo Souto se encuentra en Madrid y decide unirse a las actividades de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, en el departamento de propaganda republicana y colaborando como ilustrador de varias publicaciones republicanas. En 1937 asiste al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que se celebra en Valencia, y poco después concurre al Pabellón Espa-

ñol de la Exposición Internacional de París de 1937. Souto formó parte de la caravana del exilio que partió desde Barcelona en 1939. De Burdeos viajó a La Habana, y tras un periplo por Nueva York, Los Ángeles y Filadelfia, en junio de 1942 se instaló en México. En 1962 regresó a España, desembarcando en Vigo, ciudad en la que expuso, aunque esta muestra resultó un inesperado fracaso. Sus antiguos amigos le dieron la espalda. Apenado y defraudado, recogió sus cuadros. Un poco más tarde expuso también en Madrid, Bilbao y Santiago de Compostela. Desengañado, volvió a México, donde falleció de un infarto el 3 de julio de 1964, a los 61 años de edad.

Conviene recordar estos y otros casos cuando hablamos de "arte del exilio" porque detrás de cada una de las obras de todos estos hombres y mujeres hay una historia de miedos, de terror, de persecución, de acoso... Y, sin embargo, toda esta pléyade de artistas, cada uno en su estilo, son autores de una fecunda obra y un ejemplo que no tiene parangón con ningún otro país del mundo. Y es que hay artistas que crean para vivir mientras que de los presentes que nos ocupan, bien se puede decir que lo hicieron para poder seguir viviendo...o sobreviviendo.



Alfonso R. Castelao.



Laxeiro.



Luis Seoane.



Eugenio Granell.



Ángel Botello.



Arturo Souto.



Maruja Mallo.



Leopoldo Nóvoa.



Isaac Díaz Pardo.



Francisco Miguel.



El miedo, el terror, el acoso, y también la nostalgia de Galicia, su paraíso perdido, dejaron huellas en la práctica totalidad de sus obras